

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idein atrasado.....	0,16

Pago adelantado.

La Catedral de Toledo y la información de "El Imparcial,"

Y él pensaba que entenderían sus hermanos que Dios por su mano les había de dar salud, pero ellos no lo entendieron.

(Echus de los Apóstoles.)

Si el descrédito de El Imparcial no fuera una creencia general, bastaría el artículo del Sr. Alcántara, titulado Toledo.—Cuestiones artísticas, para hacernos ver que esta es una cuestión como la de los Astilleros del Nervión, la campaña de Cuba, y tantas otras en que la caza del perro chico hace olvidar á Francisco I.

No es serio ni digno escribir un artículo poniendo de relieve la inmediatez ruina de un Templo, y decir tres días después que todo ese jaleo de telegramas es cosa de los Curas, para dar ocupación á los obreros del Sindicato.

Si el peligro es cierto, si se levanta á todo el mundo á que coopere a la reparación con todas sus fuerzas, los telegramas, comisiones, visitas y demás gestiones, deben parecer á todo el mundo de perlas. Cuanto se haga será poco.

El Sr. Alcántara ha visto el informe del Arquitecto al Cabildo; éste, con su benevolencia de siempre, ha dado al escritor toda clase de datos, le ha permitido ver el estado ruinoso del edificio, y á tantas atenciones ha correspondido con ofensas á la respetable corporación, á sus sentimientos religiosos y artísticos. No ha tenido valor para reprimir con mano dura la aviesa intención de sus informadores; en vez de enseñarles el camino del bien, acoge en sus periódicos las habilidades de los despechados, y empezando por afirmar que son esas cuestiones locales pasajeras, se hace eco de esas bajezas y miserias.

El insulto que envuelve el parrafato de la administración de los fondos para la obra, es de lo más injusto y grosero que darse puede.

El crítico artístico debe saber que en San Juan de los Reyes se están gastando, desde hace mucho tiempo, muchísimos millones, que aquello es un desastre, y allí, precisamente, andan los que informaron á Ud., los que arman esa algarabía. Pregúntelos Ud., Sr. Alcántara, y podrá ofrecer á sus lectores cosas sabrosas de sus amigos y contentillos.

El Excmo. Cabildo devolvió al Estado más de veinticinco mil pesetas para obras de reparación en la Catedral; Ud. y yo sabemos bien que esas cosas escasean tanto en estos tiempos, como la verdad en boca de sus apreciables informantes.

Basta por ahora y vamos á la cuestión obrera. Dice Ud. que hoy carece en absoluto de ocupación la clase obrera en Toledo. Convergamos en que el que le de trabajo hace una cosa buena. Pues precisamente el Sindicato de San José está establecido para proteger, ilustrar y defender al obrero toledano. Si le busca trabajo, cumple con su deber y obra bien.

La ruina de la Catedral no es un pretexto. Usted la ha visto, y mucho antes; á fines del siglo XVIII, aquel gran talento que se llamó el Cardenal Lorenzana, dirigió á su Cabildo quince instrucciones, en las que se dice, entre otras cosas: Las naves que amenazan más peligro son la del coro y la que le sigue...; prohibimos que por allí pasen hombres y chicos, que se cuelguen banderas... ordenamos que cada mes sean vistas por el arquitecto y que se tenga gran cuidado con que no se reúnen los tinajeros que hay con agua para apagar los incendios.

El Sindicato de San José, no es carlista. Puede Ud. comprobarlo, sabiendo que se publica en Toledo un periódico carlista, y nunca se ha ocupado del Sindicato. Ni es político; está prohibido en él hablar de cuestiones políticas. ¿Quiere saber El Imparcial quién hizo los preparativos para el Sindicato? Sus informantes; guardadas tengo las listas que enviaron. La coacción ejercida por los socialistas les asustó, y esos hombres, alimentados y enriquecidos á costa del clero, fueron ingratos y cobardes. No se atrevieron á luchar contra la tiranía de los de abajo que los agobaba, y ahora se valen de inocentes como Ud., Sr. Alcántara, para insultar impunemente á quien deben todo lo que son

y á un Sindicato que les ha librado de la miseria y la ignorancia, llevando la tranquilidad á las cuestiones obreras, y la abundancia á los hambrientos.

Los obreros del Sindicato no son intransigentes. Son los socialistas los que se negaron á trabajar con ellos. La libertad no se ve en la práctica más que en el catolicismo, y eso lo sabe Ud., Sr. Alcántara, aunque como á muchos otros de los que escriben para el público les falte el valor para decirlo.

En Toledo hay obras del Estado en San Juan de los Reyes, Santa Cruz de Mendoza, Cristo de la Luz, Tránsito, Gobierno civil, Academia y Fábrica de Armas. ¿No le parece á usted que aunque trabajen en la Catedral los obreros católicos, tienen bastantes obras ya los socialistas? El argumento es digno de El Imparcial. Cuando haya obras en el Palacio Real vaya á decir que deben hacerlas los republicanos, y cuando las haga Gasset, mándele Ud. al contra-maestro de los Astilleros del Nervión. Ni con guantes de algodón su rama se lo admite á usted.

No es para qué quiere el articulista que los sastres, agricultores, tipógrafos, camareros, zapateros y molineros, trabajen en las obras de la Catedral; misterios de alta crítica son esos, que no están al alcance de los demás mortales. Don Francisco, ya vendrá Ud. con la rebaja.

Resultado. Que no es verdad que la ruina de la Catedral sirva de pretexto para nada.

Que no es verdad que haya peligro de alteraciones de orden.

Que el Sindicato no está en la casa del Circulo carlista ni hay tal Circulo.

Que no es verdad el número de obreros que cita.

Que si es verdad la mala información de El Imparcial.

José Mendelascana.

La justicia de Dios.

Siempre que el pueblo de Israel corría

De la horrenda impiedad por la pendiente

El látigo del Dios omnipotente

Su dura espalda y su cerviz hería;

En oprobiosa exclamación gemía:

O lo acobarda ejército valiente,

Hasta que fervoroso y penitente

Al buen camino, á la virtud volvía.

¡Imagena tuya fué, pueblo cristiano,

La acción de Israel Dios es si mismo,

Y aun hoy se siente su pesada mano,

Imponente á Dios nunca se ultraja,

Y antes que ruede al inmortal abismo,

Sobre la infiel nación su rayo baja.

El Marqués de Casajara.

DE LAS ASPIRACIONES DEL ALMA HUMANA

HACIA LO VERDADERO, LO BUENO Y LO BELLO

VIII

Así como la verdad es el objeto de la inteligencia y el bien es el objeto de la voluntad, podemos decir que la belleza es la verdad y el bien del corazón, y aun añadiremos de buen grado el siguiente símil: la verdad es la luz, el bien el calor de la luz, y la belleza la descomposición de la luz, el arco iris.

Pues, efectivamente, la belleza puede considerarse como el iris esplendoroso y magnífico del orden suprasensible que despliega ante los ojos de nuestra alma, cautivándola, las múltiples y preciosas excelencias del bien que están incluidas en la luz de la verdad.

Y siendo esto así, ¿quién puede negar que la mayor belleza, la belleza más pura, más perfecta, más acabada y por lo mismo más amable se encuentra en el orden espiritual? ¿Qué comparación tienen el bien, las perfecciones y las excelencias de la materia, con el bien las perfecciones y las excelencias del espíritu?

Es cierto que la naturaleza ostenta mucha belleza como imagen y participación que es de la belleza absoluta: ella posee sustancias preciosas, colores finísimos, formas esbeltas, dulces armonías, rápidos y graciosos movimientos, vida lozana y exuberante, como fuentes princi-

ales y abundantísimas de la belleza física que inundó la creación y subriega nuestros sentidos; pero aquellas sustancias tan preciosas llámense oro, marfil ó diamante, cifran todo su mérito en la consistencia, la limpieza y el brillo que es una consistencia frágil y una limpieza porosa y un brillo prestado que se apaga con la luz, mientras que el espíritu nos ofrece una consistencia inquebrantable, una limpieza incompatible con todo intersticio y un brillo propio que no reconoce noche ni frontera.

Aquellos fantásticos colores, bien se hallen en las hojas de la flor ó en las alas de la mariposa, en el cuello de una paloma ó en la cola del pavo real, no dan más que apariciones momentáneas, encantos fugitivos del sentido de la vista; mientras que adornan al espíritu los místicos colores de las virtudes, la blancura de la inocencia, el violado de la humildad, el azul de la pureza, el verde de la esperanza y el rojo de la caridad.

(Continuará.)

LO DE LA CATEDRAL

UN RUEGO

En El Imparcial del 18 del corriente, y en otros periódicos locales, han aparecido en la semana corriente afirmaciones sobre la cuestión del personal que ha de hacer las obras de reparación de la Catedral que demuestran ó deso premeditado de dar una nota de anticlericalismo, ó desconocimiento del asunto en cuestión. Como no queremos pensar lo primero, nos inclinamos á creer lo segundo, y en este caso permitámonos hacer un ruego á los periódicos aludidos: mejor dicho, desearnos se nos conteste á las siguientes preguntas:

¿Seben dichos periódicos que hace ya bastante tiempo existen tres obras pagadas por el Estado (San Juan de los Reyes, Santa Cruz y el Cristo de la Luz), en las cuales trabajan solamente los obreros de las Sociedades de resistencia, sin que en ellas se admita á los obreros del Sindicato?

Y el caso es que éstos tienen tanto derecho como los otros, según la doctrina sustentada por los repetidos periódicos. Y el caso es que á fuer de la imparcialidad de que alardean, no se los ha ocurrido; que sepannos, abogar por los obreros del Sindicato, que son tan obreros y tan españoles y tan hijos de Dios como los demás...

¿Tienen noticia los periódicos aludidos de las gestiones que, cuando los preparativos para las fiestas del Corpus, hizo el entonces Obrero de la Catedral Sr. Bello, para que trabajaran unos y otros y de la negativa rotunda que le dió el maestro carpintero, no obstante los repetidos ruegos del citado señor Obrero?

¿Es que también ignoran que recientemente en otra obra que pertenece al Estado, el Sr. Administrador de un Establecimiento público ha querido que se reparta el trabajo, admitiendo á unos y otros, y los maestros de la Sociedad de resistencia se han negado á ejecutar la obra?

¿Saben también que, recientemente, por imposición de los mismos, se ha retirado de las obras del Sr. Azuela, de la del Sr. Conde del Clavijo y de la casa del Sr. Saavedra á un maestro hojalatero porque ha entrado en el Sindicato?

Si lo saben ¿por qué acusan de intransigencia á los católicos?

Si lo ignora los rogamos rectifiquen las apreciaciones hechas y sean más cautos para no dejarse sorprender de informaciones apasionadas.

DINERO PARA UN PERIÓDICO

Lo que sucede con el trato asiduo con una persona, que llegamos á imitar los dichos y acciones que al principio en ella nos repugnaban, sucede con la lectura constante de un periódico. Al fin y á la postre llegamos á pensar como él piensa.

Lo que en el orden fisiológico ocurre con los alimentos, sucede en el psicológico con las ideas. Son éstas el alimento de la inteligencia, y por lo tanto el que ingiere malas ideas no gozará de buena salud. En una palabra; será

católico si se mantiene de ideas católicas, y liberal si de liberales ideas.

Y no valga decir que se tienen creencias arraigadas; porque para no dejarse influir de las doctrinas, por ejemplo, liberales, se necesita algo más que firmes creencias; se necesita una sólida instrucción que á primera vista nos descubra el error oculto tras los falaces ropajes en que se suele presentar en los diarios de la mala prensa. Y su con esa instrucción hay que irse con mucho cuidado.

A uno de mis más sabios Profesores, cuya fama es universal, le oí decir un día en clase hablando de las malas lecturas:

Mirad; hace dos ó tres años comencé á leer en un periódico liberal unos artículos de un amigo mío, escritos magistralmente; los leía con mucho gusto por sus condiciones literarias; pero un día, haciendo examen particular, noté que los artículos empezaban á infiltrarme doctrinas erróneas y dejé de leerlos. Desde entonces leo con gran precaución la prensa liberal.

Con que si esto le ocurrió á todo un sabio apologista acreditado de la Iglesia, ¿qué ocurrirá á tanto petulante, que confiados en su criterio, como ellos dicen, lean á troche y moche cuanto se les pone por delante?

Esto que acabo de decir lo repite todo el mundo, y con más frecuencia los Sacerdotes; pero lo conveniente no es repetirlo, sino poner medios que eviten el mal.

¿Tiene alguno el Sacerdote? Ya lo creo que le tiene. Tiene ilustración para fundar un periódico mejor que los liberales y más medios para ello, porque en cada pueblo tienen un corresponsal gratuito. ¿Dinero? Haciendo un sacrificio, tiene que hacer tantos inútiles para la Iglesia, también tiene ese dinero.

Números cantan. De 25 á 30.000 son los Sacerdotes que hay en España; pues si cada uno diera una cuota mensual, que podría ser al poco más ó menos en esta proporción: Ocuras rurales, de entrada, Coadjutores y Capellanes, un real al mes; los de ascenso y Beneficiados, dos reales; los de término, Castrenses, Armada y Canónigos, tres reales, etc., etc. Estas cuotas serían descontadas en las habilitaciones para mayor facilidad y garantía en el cobro.

De esta forma se recaudarian mensualmente unos 50.000 reales, que, multiplicados por 12, dan un total al año de 32.000 duros, limpios de polvo y paja.

Yo creo que con esta cantidad se puede sostener muy bien un periódico mejor que todos los que hoy se publican en España; pagando á su director y redactores más que pagan á los suyos los periódicos del trust.

Pues hay que tener presente que las cuotas no hablan de dar derecho á recibir el periódico. ¿Es esto posible? Si lo es, mano á la obra.

Patrocine la idea quien sepa y tenga influencia para desarrollarla. Yo creo que no es tan difícil la cosa, una comunicación á los Prelados que hagan en los respectivos boletines un llamamiento en este sentido, y está hecho; porque el Sacerdocio respondería á una voz, como ha sucedido siempre.

¿No dió gustoso el 14 por 100 para defender á la Patria? Pues para defender á la Iglesia no había de negar el medio por ciento.

Federico G. Plaza.
Regente de Zorra Opiliza.

El Obispo de Badajoz y el Museo de la Infantería.

Es una de las personas que con mayor entusiasmo ha contribuido á enriquecer el Museo de la Infantería; su presencia en la hermosa fiesta del 14 de Julio de 1906 y el regalo que hizo de dos antiguas y magníficas banderas, son títulos más que suficientes para que todo hijo de la Infantería española se enorgullezca recordando al muy ilustre Obispo de Badajoz, D. Félix Soto Mancera, tan amante de su Patria como fervido admirador de la hidalga Infantería.

En estos días acaba de ofrecer al Museo otras valiosas reliquias; un arco que seguramente llamará la atención por el riquísimo tramado de oro que cubre su parte interior. Al enviar dichas arco escribe el respetable Prelado la siguiente